

# UNION Y HERMANDAD

Este Diario tiene un corto número de principios incommovibles a fin de que sirva para el diálogo de todos los menorquines y refleje, en la medida de lo posible, el pluralismo de nuestra comunidad, como el de toda sociedad culta y la nuestra se precia de serlo. Pero eso sí, este corto número de principios los tenemos bien definidos y procuramos servirlos con fidelidad, lo cual impone, a veces, sacrificios. Uno de nuestros ideales básicos es fomentar la unión entre los pueblos de Menorca, como camino para llegar a la hermandad entre las Islas y fue para nosotros una gran satisfacción el que hace pocos días una autorizada voz mallorquina sugiriera la misma ruta para llegar a idéntico fin.

Al servicio de este propósito, que nos impusimos desde el primer día, hemos defendido con coraje la implantación de un régimen de Cabildos en las Baleares, como solicitó el Consejo Económico-Social Sindical de nuestras Islas, hemos fomentado la creación de una mancomunidad de municipios propuesta por nuestro buen amigo Juan de Juan y Pi, hemos promocionado toda clase de obras comunitarias de carácter insular y hemos procurado superar el localismo disgregador propio de pueblos subdesarrollados en manos del caciquismo. El fin propuesto puede alcanzarse por muchos medios que no son antagónicos, sino complementarios.

Menorca lleva muchos decenios trabajando por recuperar el lazo de unión perdido al arrebatarlos la Universidad General de la Isla y no lo ha conseguido, a pesar de no haber hallado jamás una oposición franca, pero sí acciones solapadas que han utilizado: dilaciones a las peticiones, alternativas a las propuestas e interposición de hombres de paja dispuestos a hacer el juego. Como ejemplo de estas permanentes ansias menorquinas reproducimos de la "Revista de Menorca" la exposición elevada al Gobierno del General Primo de Rivera por todos los Ayuntamientos y fuerzas vivas de la Isla reunidos en Asamblea en Mercadal en diciembre de 1923 y el mensaje dirigido por los assembleístas al Dr. Liansó que tanto había trabajado con el mismo fin, cuando era Diputado.

A pesar de no haberse conseguido las metas propuestas, se ha ido forjando una conciencia menorquina a la cual han contribuido en gran manera durante su gestión dos hombres que merecen nuestra admiración, don Rafael Timoner y don Antonio Casanovas, Alcaldes de Mahón y Ciudadela que han trabajado con tesón y espíritu de sacrificio para sus pueblos respectivos y han logrado un hermanamiento de los mismos, como aún no se había conseguido.

En el esperanzador horizonte han aparecido en los últimos tiempos negros nubarrones, el ambiente se ha enrarecido, se acabarán los intercambios entre las Islas Menores, las reuniones de Alcaldes se han hecho más difíciles y esporádicas, la mancomunidad no llega, a pesar de los reiterados alientes de nuestro Gobernador Civil, y algunas palabras han caído como una losa sobre las esperanzas de un pueblo tan enemigo del servilismo como es el menorquín.

Nos duele esta tormenta y más por acaecer en un momento en el que el Gobierno de la Nación se propone una nueva planificación territorial ante la cual todas las regiones se aprestan a defender sus puntos de vista y en las Cortes va a discutirse la nueva Ley de Administración Local, pero no nos amilanamos y tenemos plena confianza en que volverá a salir el sol y Menorca alcanzará lo que en justicia merece.

En contraste, el momento actual también tiene sus aspectos optimistas como son una juventud que cada día se siente más menorquina y hechos como la inauguración de la Comarcal de Menorca del Colegio de Médicos de las Baleares, ejemplo de la comprensión y generosidad de los profesionales mallorquines hacia sus colegas de Menorca que bien saben aquellos que no son medio centenar más de colegiados, sino un conjunto de facultativos que trabajan en común y necesitan un nexo de unión para resolver sus propios problemas, como pasa en todos los órdenes de la vida, porque una isla es una comunidad natural, aunque no lo quieran reconocer. Un hombre ha sido el artífice de esta realidad el Dr. del Valle, Presidente del Colegio, y merece la gratitud, no solo de los médicos, sino de todos los menorquines, porque con un gran sentido de la realidad me dijo el día de la inauguración: —"Esto puede servir de ejemplo para otros. Conviene que escribas algo sobre ello". Sus certeras y espontáneas palabras, propias de un corazón noble como el suyo, calaron en mí y si grande era el afecto que le tenía como compañero, mayor es el que hoy le tengo, como menorquín.

MATEO SEGUI MERCADAL